

Dossier

**Narrativas del Centenario
y el Bicentenario
de la independencia
en Latinoamérica**

Coordinado por Carla Giaudrone y Shelley Garrigan

Carla Giaudrone/Shelley Garrigan*

⇒ Presentación

El conjunto de artículos reunidos en el presente volumen responde a ciertas preguntas claves respecto al constructo Centenario/Bicentenario latinoamericano. Por un lado, se advierte un marcado esfuerzo por influenciar previas interpretaciones y definiciones de la conciencia nacional, un fenómeno que se manifiesta tanto en el sustrato ideológico del Centenario como del Bicentenario. A la vez, las diversas narrativas de estas dos celebraciones tratan de reflejar el ideal de una nación unificada basada en una cultura colectiva e irreduciblemente heterogénea. Dentro de estos parámetros generales, ¿qué estrategias se emplean para proyectar los ideales de modernidad, unidad nacional y cosmopolitismo? ¿De qué forma es manipulada la heterogeneidad racial, sexual y social para incluir la idea de diversidad en el programa de nacionalismo cultural? Y, por último, ¿qué impacto tiene la cultura digital en la experiencia colectiva e individual del festejo nacional? A partir de una perspectiva transdisciplinaria y respaldada por el aporte de los estudios culturales, las investigaciones siguientes, concentradas en los casos de Argentina, México, Paraguay y Uruguay, profundizan aforismos tales como nación, Estado, cosmopolitismo y cultura nacional en estos dos momentos histórico-simbólicos.

Durante el período del primer centenario de la independencia (1910-1930), los ideales de progreso y modernización fueron impulsados desde las clases dominantes a una sociedad civil que, según la élite de intelectuales y estadistas, se convertiría en la base del Estado nacional moderno. En el contexto de un programa de nacionalismo cultural que se extendió por todo el continente, el poder hegemónico del Estado se expresó por medio de eventos políticos simbólicos establecidos por distintas “comisiones conmemorativas”. La misión principal de dichas comisiones consistió en seleccionar y establecer genealogías apropiadas para cada nación mediante la instauración de monumentos, el despliegue de símbolos nacionales e iconografía patriótica, así como también de la pro-

* *Carla Giaudrone es profesora de Literatura latinoamericana y directora del programa de Estudios Latinoamericanos en Rutgers University. Actualmente investiga sobre modos de producción cultural material del Centenario que buscan representar un espacio e identidad nacionales. Sus publicaciones incluyen La degeneración del 900 (2005) y artículos sobre el Centenario en Uruguay y Argentina en Revista Hispánica Moderna (2008) y Building Latin American Bicentennials (2010). Contacto: cgiaudro@camden.rutgers.edu.*

Shelley Garrigan es profesora de Literatura y Estudios culturales en North Carolina State University. Su libro Collecting Mexico: Museums, Monuments, Statistics, and the Creation of Mexican Identity (2010) investiga las conexiones entre el coleccionismo institucional mexicano de fines de siglo XIX y el uso del objeto en la creación de un concepto de ciudadanía. Otras áreas de interés incluyen los museos virtuales y el impacto de la tecnología en el concepto del patrimonio. Contacto: shelley_garrigan@ncsu.edu.

ducción de antologías literarias, libros de historia, geografía nacional y otras publicaciones de tipo propagandístico como folletos, informes y álbumes conmemorativos. En términos generales, los festejos del primer centenario exhibieron un nacionalismo del tipo que define Ernest Gellner en *Nations and Nationalism*, es decir, uno que se relaciona con la necesidad de una sociedad moderna de crear un sentido de unidad cultural y homogeneidad social.

En forma similar, las actividades propuestas para conmemorar el Bicentenario en los últimos años proyectan la idea de una nación desarrollada, saludable e integrada en su diversidad. Al igual que sus predecesoras cien años atrás, las diversas comisiones conmemorativas creadas aproximadamente a partir del año 2000 en países como Argentina, Chile, Colombia y México, han desarrollado una variedad de proyectos, entre los cuales se incluye la inauguración de museos, monumentos y obras viales y de infraestructura urbana. Asimismo, conjuntamente con autoridades locales y grupos empresariales, dichas comisiones colaboran en el patrocinio de diversos actos culturales, producciones editoriales, reflexiones académicas y premios a diferentes manifestaciones intelectuales y materiales. A la vez, las posibilidades que abre Internet en cuanto a la difusión de los festejos bicentenarios y la desmaterialización del patrimonio cultural alteran inevitablemente la experiencia del público ciudadano e internacional.

El Dossier “Narrativas del Centenario y el Bicentenario de la independencia en Latinoamérica” ofrece un acercamiento interdisciplinario al estudio de una variedad de materiales iconográficos y textuales surgidos durante estos dos periodos. El análisis de dichos materiales (trabajos literarios, biografías, historias nacionales, fotografías, películas) y representaciones virtuales (sitios web) revela dos elementos recurrentes en las narrativas (bi)centenaristas. El primer elemento se relaciona con la importancia que tiene para el discurso conmemorativo la construcción y reafirmación de un repertorio común de referencias al pasado como modo de fortalecer la identidad colectiva de los miembros de las respectivas sociedades. Dicho énfasis se manifiesta, por ejemplo, en la celebración de actos de homenaje y la publicación de estudios relativos a los padres y madres fundadores, en la edificación de monumentos y en la recuperación de elementos vernáculos que han contribuido al afianzamiento de la identidad nacional de los respectivos países. El segundo aspecto que se destaca es la preferencia por una narrativa predominantemente visual que emplea los últimos avances tecnológicos con los que cuentan los respectivos periodos. En este sentido, ambos grupos de organizadores, los del pasado y los del presente, recurren a la espectacularidad del evento principalmente como una forma de reconocer y al mismo tiempo trascender creativamente las disparidades políticas y culturales que enfrentan las sociedades.

En el marco de los festejos (bi)centenaristas, los homenajes a los próceres de la independencia han servido tanto para endosar valores cívicos como para favorecer diferentes ideologías. En este sentido, figuras como José de San Martín, José Gervasio Artigas y Simón Bolívar, entre otros, han sido usadas desde distintos sectores ideológicos para orientar diversos mensajes y concepciones de la nación. En “Genaro García’s *Leona Vicario, heroína insurgente* (1910). A Centennial Revision of the Mexican Woman’s Place in the Public Sphere”, Amy Wright examina el uso de la figura de la rebelde femenina en una biografía publicada por el historiógrafo y político mexicano en el marco de los debates sobre feminismo y nacionalismo en el México del primer centenario. El análisis meticuloso de este material biográfico, hasta ahora casi olvidado, llama a reconside-

rar la supuesta falta de atención a “la cuestión femenina” durante el porfiriato. Conjuntamente con las ideas de García sobre los derechos legales de la mujer mexicana, *Leona Vicario, heroína insurgente*, se presenta como un intento de reelaborar o corregir la “historia patria”, al mismo tiempo que expone el reclamo del autor por una participación más activa y autónoma de la mujer en materia de ciudadanía nacional.

Las encontradas concepciones sobre el pasado de la nación y su influencia, tanto en la formación de la identidad ciudadana, como en el terreno de la actividad política, es igualmente abordado por Gerardo Caetano en “Ciudadanía y nación en el Uruguay del Centenario (1910-1930). La forja de una cultura estatista”. En su artículo, el historiador analiza los procesos y debates políticos que hicieron del Centenario un período fundamental en la consolidación de los modelos de nación y ciudadanía predominantes en el Uruguay contemporáneo. Entre los diversos legados y contribuciones que influyeron en importantes aspectos de la vida pública y privada de los uruguayos, Caetano destaca la construcción del Palacio Legislativo inaugurado el 25 de agosto de 1925, día de la Independencia nacional. Este “templo laico” del Centenario, como lo denomina el autor, se presenta como un monumental símbolo moral, destinado a reforzar la identificación de la sociedad uruguaya con una comunidad de valores cívicos que asocia la “nación” con el funcionamiento de las instituciones políticas y con la índole democrático-integrativa del Estado.

Si el período del Centenario en Uruguay marca la consolidación de una concepción civil de comunidad, el Centenario paraguayo se perfila como un momento de afianzamiento de la idea de nación como comunidad étnica. El elemento indígena es incorporado al mito del origen, otorgando a la comunidad política paraguaya una identidad cultural distintiva y “auténtica”. A partir del análisis de textos e imágenes en dos publicaciones conmemorativas, “Representaciones de lo vernáculo en el primer Centenario de la independencia del Paraguay”, de Carla Giaudrone, estudia los fundamentos de la recuperación de elementos vernáculos y las transformaciones que éstos sufren en el proceso de transposición a los “álbumes gráficos”. Por medio del uso abundante de fotografías de miembros de la élite capitalina (especialmente, mujeres de tipo europeo), el mito del país mestizo, lejos de reconocer la diversidad, adapta las ideas de homogeneidad étnica y unidad cultural tan preciadas por el Estado liberal decimonónico.

La fotografía primero y el cine después son exaltados como medios ideales para la educación patriótica de los ciudadanos y la difusión internacional de los niveles de modernidad alcanzados por los respectivos países. El carácter acumulativo de la modernidad (desarrollo de clases, conocimientos, instrumentos, ideologías, instituciones, etcétera) queda estampado en colecciones visuales que incluyen desde retratos de personalidades oficiales hasta productos de la ganadería y la agricultura, pasando por imágenes de monumentos, edificios públicos y paisajes urbanos. El valor de la imagen en distintos medios visuales del período deriva de su doble condición de objeto simbólico e informativo ya que, al mismo tiempo que informa, se presenta como evidencia de la realidad.

En “El arte de ‘instruir deleitando’. Discursos positivistas y nacionalistas en el cine argentino del primer Centenario”, Andrea Cuarterolo analiza cómo el cine argentino del período silente recogió muchas de las ideas y objetivos del positivismo y el nacionalismo vernáculos. Mientras que el discurso positivista se estableció en un cine noticioso o documental, más propicio para la exaltación de los progresos técnicos y científicos de la modernidad, el discurso nacionalista privilegió el cine de ficción que permitía el rescate

y la reelaboración de la historia nacional. Con el estreno de *La revolución de mayo*, film que recrea los eventos de 1810 en Buenos Aires, el período del Centenario marca el inicio de la ficción cinematográfica en Argentina. El recurso al novísimo medio cinematográfico no buscó, en estas películas, consolidar los ideales de progreso y modernidad sino expresar la importancia de la tradición como vía para consolidar una identidad nacional que se percibía amenazada por procesos modernizadores “extranjerizantes”.

La dialéctica entre la modernización y la tradición que caracterizó al primer Centenario se traduce en el Bicentenario en el choque entre lo global y lo local y la alteración de los códigos de conducto frente al patrimonio cultural. A la vez que la globalización (económica y cultural) impone una homogeneidad que es desafiada por expresiones locales, regionales y nacionales, tiene también el efecto de crear nuevas vías de comunicación entre la administración cultural y un público-visitante más amplio que nunca. La diseminación de nuevas tecnologías es un aspecto destacado de la globalización que ha tenido un enorme impacto sobre la economía, la sociedad, la política, la cultura y sobre las formas cotidianas de la vida en general. Las nuevas tecnologías de la imagen y la comunicación ocupan asimismo un puesto de privilegio en los festejos de los Bicentenarios latinoamericanos, como lo revelan la proliferación de sitios web y *blogs* dedicados a la promoción (así como también a la crítica) de la fecha. En “Dematerializing Patrimony: The Mexican Bicentennial in the Digital Era”, Shelley Garrigan examina dos casos que permiten sentir el impacto de la nueva tecnología y el usuario web en la representación digital del evento nacional simbólico de manera particular. Viendo primero el uso de Facebook como espacio de interacción y promoción de la historia nacional y, seguidamente, la representación digital de la desacreditada Torre Bicentenario, la autora investiga la intersección de un ícono histórico con la tecnología moderna y los conflictos que surgen del encuentro entre el discurso económico-global y la visión local de lo que debería comprender el patrimonio cultural.